

# Crisis migratoria venezolana: Universidad y su impacto en el Mercado Laboral\*

## Venezuelan Migration Crisis: University and its impact on the Labor Market

Recibido: Mayo 04 de 2019 - Evaluado: Agosto 07 de 2019 - Aceptado: Noviembre 15 de 2019

Álvaro Mendoza Espinoza \*\*  
Doray Contreras \*\*\*

### Para citar este artículo / To cite this Article

Mendoza Espinoza, A., & Contreras, D. (Enero-Junio de 2020). Crisis migratoria venezolana: Universidad y su impacto en el Mercado Laboral. *Revista Gestión y Desarrollo Libre*, 5(9), (22-60).

### Resumen

Esta disertación pretende demostrar que las prácticas intervencionistas del Estado venezolano en el ámbito universitario son una de las causas de la crisis económica nacional, pues generan un fallo en el mercado laboral al exceder la oferta laboral y desmejorar su calidad, situación que consecuentemente desembocaría en la emigración. Esta emigración creará nuevos problemas en el mercado laboral en cuanto a la demanda, pues disminuirá el personal altamente calificado que

---

\* Artículo inédito. Artículo de investigación e innovación. Artículo de investigación. Proyecto vinculado a la Maestría en Evaluación Educativa de la Universidad de Los Andes - Venezuela.

\*\* Licenciado en Educación mención Matemática de la Universidad de Los Andes - Venezuela. Participante de la Maestría en Evaluación Educativa en la Universidad de Los Andes - Venezuela. Profesor del Área de Matemática Aplicada del Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes - Táchira - Venezuela. Email: aljomees@gmail.com.

\*\*\* Licenciada en Educación mención Matemática de la Universidad de los Andes - Venezuela, Magister Scientiae en Matemática de la Universidad Nacional Experimental del Táchira - Venezuela, Doctora en Educación de la Universidad de Los Andes - Venezuela, Profesora del Área de Matemática Aplicada del Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez" de la Universidad de Los Andes - Táchira - Venezuela. Email: dorayc@gmail.com.

pueda satisfacer las necesidades del mercado nacional en el contexto globalizado. Por último, se expresa la preocupación por la pérdida del bono demográfico en Venezuela, que sumado a la emigración de personal altamente calificado y a la imposibilidad de formar nuevo talento humano en las universidades, pudiera generar un impacto económico con consecuencias a largo plazo.

**Palabras Clave:** Universidad Venezolana, Talento Humano, Emigración Venezolana, Mercado Laboral.

### **Abstract**

This dissertation aims to demonstrate that the interventionist practices of the Venezuelan State in the university field are one of the causes of the national economic crisis, as they generate a failure in the labor market by exceeding the labor supply and deteriorating its quality, a situation that would consequently lead to emigration. This emigration will create new problems in the labor market in terms of demand, as the highly qualified personnel that can meet the needs of the national market in the globalized context will decrease. Finally, concern is expressed about the loss of the demographic bonus in Venezuela, which, together with the emigration of highly qualified personnel and the impossibility of forming new human talent in universities, could generate an economic impact with long-term consequences.

**Key words:** Venezuelan University, Human Talent, Venezuelan Emigration, Labor Market.

### **SUMARIO**

INTRODUCCIÓN. - ESQUEMA DE RESOLUCIÓN. - I. Problema de investigación. - II. Metodología. III. - Plan de redacción. - 1. El Mercado laboral. - 2. Recursos, capacidades y competencias. 3. La Universidad y el mercado laboral venezolano. - 4. Resultados de investigación. - 4.1 La crisis universitaria venezolana. - 4.2 Demografía laboral venezolana. - 4.3 La emigración venezolana. - 4.4 Transformación de la Universidad para la transformación de la Economía. - CONCLUSIONES. - REFERENCIAS.

## **Introducción**

La improvisación política y las malas prácticas económicas han generado problemas cuyas consecuencias dejarán su marca a largo plazo en la economía venezolana, particularmente vinculadas a la pérdida de la población económicamente activa debido a la emigración. La salida de venezolanos al exterior es un fenómeno que merece ser estudiado a fondo, puesto que las empresas venezolanas, que hoy no brindan la estabilidad deseada por los profesionales, dentro de pocos años necesitarán personal calificado. En ese contexto, la Universidad Venezolana, como el principal productor de talento humano, está en una crisis institucional que amenaza su existencia, evitando que se den dentro de ella las dinámicas de cambio que tienen el potencial de transformar el país. En ese momento, en Venezuela están en juego el propósito de la Universidad, los procesos de trabajo, el sistema de gobierno, la economía y la sociedad en general. El replanteamiento y la reorganización de la Universidad son parte de los procesos de cambio en la configuración de un modelo de desarrollo económico para el país.

## **Esquema de resolución**

### **1. Problema de investigación**

En la era de la globalización de los procesos y sociedades, la economía se ve inmersa dentro de un mercado de competencia cada vez más cerrado en cuanto a las diferencias entre un productor y otro, donde la competitividad de las grandes empresas y sus productos ya no solo se dan al interior de un país, sino que abarca un sin número de naciones y mercados altamente competitivos. Las empresas se enfrentan a un entorno muy competitivo, en donde la posesión y utilización óptima del conocimiento es vital para su supervivencia. En la era del conocimiento ya no basta con la sola producción de mercancías o mantener una línea de servicios, ahora es necesario saber hacia dónde dirigir dichos productos y cómo hacer más eficientes los procesos en función de esa información. En ese contexto, la Universidad se convierte en la empresa de generación de recursos valiosos para la economía global: el conocimiento y el talento humano. Por ello es necesario evaluar la calidad de los procesos internos de la Universidad si se pretende el desarrollo económico de todo el sistema.

### **2. Metodología**

La metodología utilizada en este trabajo, de corte descriptivo, se estructuró

en dos etapas: la primera consistente en la revisión bibliográfica y hemerográfica que determinase, desde la óptica sistémica, el contexto y evolución de la problemática planteada; la segunda etapa, donde se utilizó un enfoque cuantitativo para recoger, organizar y analizar los datos que representan la problemática, pero que se encuentran dispersos en diversas fuentes, realizando cálculos estadísticos requeridos para aproximar la descripción a la situación real, pues no existen fuentes oficiales que describan el problema en su debida magnitud. Siendo una investigación de tipo no experimental, pues se limitó a organizar la información encontrada, su relevancia radica en servir de punto de partida para cualquier investigación sobre el fenómeno de estudio.

### **3. Plan de redacción**

#### **3.1 El Mercado laboral**

Para esta investigación, se tomará la concepción de Parkin (2009), para quien el Mercado es un conjunto de transacciones de procesos o intercambio de bienes o servicios entre individuos. El mercado no hace referencia directa al lucro o a las empresas, sino simplemente al acuerdo mutuo en el marco de las transacciones. El mercado también es el ambiente social o virtual que propicia las condiciones para el intercambio. En otras palabras, debe interpretarse como la institución u organización social a través de la cual los ofertantes (productores, vendedores) y demandantes (consumidores o compradores) de un determinado tipo de bien o de servicio, entran en estrecha relación comercial a fin de realizar abundantes transacciones comerciales.

En una economía de mercado, los mercados de bienes y servicios son los que determinan qué producir y los de factores dan respuesta a los problemas de cómo y para quién producir. El término mercado también se emplea para referirse a la demanda de consumo potencial o estimado. El concepto clásico de mercado de libre competencia define un tipo de mercado ideal, en el cual es tal la cantidad de agentes económicos interrelacionados, tanto compradores como vendedores, que ninguno de ellos es capaz de modificar el precio por sí solo. Desde el punto de vista del mercadeo, Kotler (2006) señala que el mercado está formado por todos los consumidores o compradores actuales y potenciales de un determinado producto. El tamaño de un mercado, desde este punto de vista, guarda una estrecha relación con el número de compradores que deberían existir para una determinada oferta. Todos los integrantes del mercado deberían reunir tres características: deseo, renta y posibilidad de acceder al producto. Así, el concepto de

mercado está muy relacionando al de demanda y del consumidor, para un correcto entendimiento se deben estudiar los tres términos en conjunto.

El principio básico sobre el que se basa una economía de mercado es la Ley de Oferta y Demanda, que refleja la relación que existe entre la demanda de un producto y la cantidad ofrecida de ese producto teniendo en cuenta el precio al que se vende el producto. Así, según el precio que haya en el mercado de un bien, los oferentes están dispuestos a fabricar un número determinado de ese bien. Al igual que los demandantes están dispuestos a comprar un número determinado de ese bien, dependiendo del precio. El punto donde existe un equilibrio porque los demandantes están dispuestos a comprar las mismas unidades que los oferentes quieren fabricar, por el mismo precio, se llama equilibrio de mercado o punto de equilibrio. Según esta teoría, la ley de la demanda establece que, manteniéndose todo lo demás constante, la cantidad demandada de un bien disminuye cuando el precio de ese bien aumenta. Por el otro lado, la ley de la oferta indica que, manteniéndose todo lo demás constante, la cantidad ofrecida de un bien aumenta cuando lo hace su precio.

Siguiendo lo planteado por McConnell & Brue (1997), el Mercado Laboral es el conjunto de relaciones entre empleadores y personas que buscan trabajo remunerado. En este mercado el oferente es aquel que busca trabajar y para ello “se ofrece”. El demandante sería aquel que busca trabajadores. Del grado de equilibrio entre estas dos variables se derivan una serie de consecuencias que determinarán las características del mercado en ese momento y su posible evolución. Salarios, horas de trabajo, beneficios laborales, profesiones, habilidades y destrezas son elementos de intercambio en el mercado laboral. El mercado de trabajo tiene gran importancia para la sociedad. Su mal funcionamiento puede afectar negativamente al crecimiento económico y al empleo de un país. La demanda de trabajo es derivada de la demanda de bienes y servicios, porque cuando una empresa vende quiere producir más, para ello querrá contratar trabajadores. Por tanto, si no hay producción no habrá más trabajadores que puedan ofertar su empleo. No hay mejor manera de expresar esta relación, que la dada por Chiavenato (2007), “el mercado de recursos humanos funciona como espejo del mercado de trabajo, mientras en uno hay oferta, en el otro hay demanda y viceversa”.

### **3.2 Recursos, capacidades y competencias**

Si se acepta Los recursos son factores disponibles o entradas dentro del proceso de generación de valor en la empresa. En este análisis se consideran dos

tipos de recursos, estos pueden ser tangibles, como activos físicos o financieros, o Intangibles, como capital humano o la imagen empresarial. Por otro lado, una capacidad es la habilidad o facultad de un conjunto de recursos de desarrollar algunas tareas o actividades generando ventaja competitiva de base interna. Generan más valor a los recursos que integran las empresas, dentro del ámbito empresarial se refieren al potencial humano, organizativo y cultural para la prosecución de objetivos.

Las principales diferencias entre estos conceptos, según Alama (2008), radican en el carácter independiente, simple y estático del primero, frente al carácter colectivo, complejo y dinámico, de la segunda. El carácter independiente y simple de los recursos, permite su fácil identificación, mientras que las capacidades, debido a su carácter complejo y colectivo, dificultan esta tarea. Por otra parte, las capacidades se mantienen y perfeccionan a través de su uso, debido a su carácter dinámico, mientras que el carácter estático de los recursos, no permite que evolucionen por sí solos, y antes bien se desgastan o “erosionan” con el uso. En su tesis, Alama concluye que el capital intelectual, asume ambos conceptos. Es aquí donde entra un factor determinante: el talento humano que aprovechará y desarrollará el conocimiento para beneficio de la empresa.

La Teoría de Recursos y Capacidades plantea que las organizaciones son diferentes entre sí en función de los recursos y capacidades que poseen en un momento determinado, así como por las diferentes características de la misma y que dichos recursos y capacidades no estén disponibles para todas las empresas en las mismas condiciones. Según Fong, Flores & Cardoza (2017) la Teoría de Recursos y Capacidades explica el éxito de una empresa basado en “las características de los recursos y capacidades que la empresa controla, y en su capacidad para generar rentas; y enfatiza cómo una eficiente combinación de sus recursos y capacidades permite la obtención y mantenimiento de su ventaja competitiva”.

Esta teoría permite encaminar el análisis interno hacia los aspectos más relevantes del interior social de la organización, en relación con el análisis externo realizado y como base para el planteamiento estratégico general y de recursos humanos posterior. También es una herramienta que permite determinar las fortalezas y debilidades internas de la organización. Y según esta teoría la única forma de conseguir ventajas competitivas sostenibles es a través del desarrollo de capacidades distintivas.

En este contexto, el conocimiento se ha convertido en el principal recurso

económico, un recurso mucho más valioso que la posesión de materias primas o una cierta dimensión territorial. Drucker (1993) calificó a la “sociedad poscapitalista” como una sociedad en la que el capital ya ha dejado de ser el recurso fundamental, siendo ahora el conocimiento y a la información los que constituyen la “nueva infraestructura” sobre la que se basa el tejido productivo y la organización social. En el pasado, el problema era asignar los recursos financieros a las divisiones y el activo central era el capital monetario. A partir de la última década del siglo XX, el conocimiento reemplaza o comparte el lugar del capital monetario como recurso crítico, y la dirección tiene el reto de crear una organización que pueda generar conocimiento crítico. Al final, la generación de capital dependerá en gran medida de la utilización del conocimiento en la solución de problemas del mercado, en la innovación de la oferta y el emprendimiento de negocios.

Desde la perspectiva de la Teoría de Recursos y Capacidades, el conocimiento se convierte en un recurso estratégico para las empresas, formando parte de su capital intangible, difícil de cuantificar, pero con un impacto financiero enorme. Los conocimientos suelen ser recursos estratégicos en la medida que son difíciles de imitar, por lo específicos y complejos que son, y por el grado de componente tácito que puedan tener. El principal objetivo de la concepción de la empresa basada en el conocimiento, según Chiva & Camisón (2002) es la creación y aplicación de conocimiento. Los puntos más relevantes en la gestión de éste, para Davenport, De Long & Beers (1998), son: la consideración de la empresa como un almacén de conocimientos, el acceso a ellos, el fomento del ambiente propicio para la adquisición de éstos y la consideración del conocimiento como un activo. Por ello, la adquisición de conocimiento requiere especialización, la necesaria para su utilización.

En 2013, Google publicó los resultados del Proyecto Oxygen, que fue diseñado para identificar qué hacen los gerentes exitosos de Google. Las características principales del éxito en Google son: ser un buen entrenador que escucha y comparte información; posee conocimientos sobre su equipo de trabajo y lo empodera; posee empatía hacia su equipo y expresa apoyo a los colegas; es un buen pensador crítico y solucionador de problemas; está orientado hacia la productividad y los resultados; realiza conexiones a través de ideas complejas; y posee habilidades y conocimientos técnicos que le permiten asesorar a su equipo de trabajo. Al parecer este tipo de habilidades que se exigen a los gerentes parecen ser universales, pues, según el trabajo de Monteferrante & Malavé (2004), las empresas venezolanas buscaban un perfil profesional similar para las labores ad-

ministrativas o gerenciales, seleccionando personal que conjugue conocimientos, habilidades técnicas y atributos personales acordes con las exigencias del cargo que van a desempeñar, haciendo énfasis en cualidades como flexibilidad, habilidades para trabajar en equipo, adaptabilidad, motivación, iniciativa y creatividad, de acuerdo con la cultura de la empresa.

Lo que buscan las empresas es lo que McLelland (1973) define como competencias, que no son otra cosa sino el conjunto de conocimientos, habilidades, sentimientos o actitudes que pueden incidir en un desempeño satisfactorio del puesto de trabajo. La OCDE define competencia como la capacidad de responder a demandas complejas y llevar tareas de forma adecuada. La noción de competencia, referida inicialmente al contexto laboral, ha enriquecido su significado en el campo educativo en donde es entendida como un saber hacer en situaciones concretas que requieren la aplicación creativa, flexible y responsable de conocimientos, habilidades y actitudes.

Las competencias son las capacidades con diferentes conocimientos, habilidades, pensamientos, carácter y valores de manera integral en las diferentes interacciones que tienen los seres humanos para la vida en el ámbito personal, social y laboral. Las competencias son los conocimientos, habilidades y destrezas que desarrolla una persona para comprender, transformar y practicar en el mundo en el que se desenvuelve. Se delimita la definición de competencia, entendida como una combinación de conocimientos, capacidades, o destrezas, y actitudes adecuadas al contexto. Se considera que las competencias clave son aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo. Así las competencias básicas que debe desarrollar toda persona son:

- Competencia en comunicación lingüística.
- Competencia matemática.
- Competencia en el conocimiento y la interacción con el mundo físico.
- Tratamiento de la información y competencia digital.
- Competencia social y ciudadana.
- Competencia cultural y artística.
- Competencia para aprender a aprender.
- Autonomía e iniciativa personal.

Por esta razón, comienzan a cobrar importancia aquellas profesiones que permiten la introducción, renovación y uso del conocimiento, expertos en el sis-



tema social y económico, debido a que su función primordial es la de resolver problemas y ocuparse de la gestión estratégica del negocio. Para la resolución de problemas empresariales, se requiere de un personal que posea dos elementos fundamentales: altos conocimientos científico-tecnológicos, y una capacidad de análisis o interpretación de la realidad social en la que esté inmersa el Mercado.

Pero en la actualidad, la realidad social del mercado no se limita a un determinado espacio geográfico. El advenimiento de internet, ha permitido interconectar agentes económicos en puntos distantes, así que las empresas deben adaptarse a dos ambientes: el local y el global, deben ser capaces de “pensar globalmente y actuar localmente”. El término glocal se refiere a ocurrencia simultánea de tendencias tanto de universalización como de particularización en los sistemas sociales, políticos y económicos contemporáneos, conceptos de difusión global adaptados a las características específicas de cada ámbito local en que suceden. El término apunta a empresas cuyo enfoque es internacional, pero que cuentan con las economías locales en algún punto del proceso, de manera que siguen un modelo de organización descentralizada. El concepto implica que la empresa se adapta a las peculiaridades de cada entorno, diferenciando sus producciones en función de las demandas en los mercados locales.

A nivel cultural, según Bolívar (2001), la glocalización supone que, en un mundo global, en el que asistimos a una progresiva supresión de las fronteras a nivel económico, político y social, se incrementa la existencia de barreras culturales, generadas por las personas que defienden sus tradiciones de la globalización cultural. Sin embargo, las organizaciones humanas son interdependientes e interconectadas, originando tensiones entre las perspectivas locales y globales, por lo que es conveniente estudiar las interacciones sociales según las funciones que cumplen cada una de los agentes de una organización. Los glocales no pueden vivir aislados, deben estar en permanente contacto con otras personas, civilizaciones, opiniones e ideas y ser muy activos en los terrenos de las finanzas, la industria, la cultura, la ciencia y la tecnología. Esto obliga a los educadores consultar los recursos globales para materiales y técnicas y luego los adaptarlas para uso local.

Dentro de este contexto, el mercado laboral se reinventa. Bajo (2005) analiza un modelo de ajuste entre la oferta y la demanda laboral propia de estos entornos glocalizados que se basan en las competencias, sustentado en estas premisas:

- El mercado de trabajo está basado en las competencias, no solo en los títulos, de hecho, la especificidad del título muchas veces no corresponde a la función del empleo.
- Las competencias pueden adquirirse por medios diversos, en espacios distintos y en diferentes momentos, no solo a través del trabajo o de los estudios formales.
- Las competencias para ejercer oficios estables cambian con el tiempo, la tecnología resta espacio a los trabajos técnicos, lo que no puede hacer la tecnología es el trabajo humano.
- Las demandas de las competencias están definidas por los cambios tecnológicos y la organización de procesos productivos.
- Las empresas se proveen de las competencias contratando a quienes las han adquirido por experiencia.
- Los ajustes de demanda de competencias y la oferta de trabajadores, los títulos continúan siendo un filtro, pero se diversifican las señales no identificables mediante títulos académicos. Los títulos académicos aportan contenido a los empleos.
- Los títulos indican competencias transversales útiles en ámbitos profesionales diversos, lo que conlleva a la no exclusividad de las profesiones.
- Cobra importancia la visión local junto a la dimensión globalizadora, presentándose la credencial de títulos internacionalizados.

Toda empresa requiere de un sistema o proceso de gestión que se ocupe de seleccionar, contratar, formar, emplear y retener al personal de la organización, estas tareas las puede desempeñar tanto una persona, como un departamento en concreto junto a los directivos de la organización. Esta será una división de la empresa que administrará el Recurso Humano, entendiéndose este como el trabajo que aporta el conjunto de los empleados o colaboradores de una organización, aunque el término que tiende usarse en la actualidad es el de Talento Humano o Capital Humano. Aquí entra en juego el Análisis Estratégico de los Recursos Humanos, un proceso que, según la teoría de recursos y capacidades, permite identificar y clasificar los recursos humanos y organizativos, identificar las capacidades clave de la empresa, valorar el potencial de generación de rentas, aprovechamiento de las ventajas competitivas, identificar las carencias que necesitan ser cubiertas.

### 3.3 La Universidad y el mercado laboral venezolano

A lo largo de la historia, la educación ha sido considerada como la herramienta más idónea para el desarrollo de la sociedad. Mediante el proceso educativo se transmiten los valores fundamentales y la preservación de la identidad cultural y ciudadana. La educación, es la base de la formación y preparación de los recursos humanos necesarios. Los cambios socioeconómicos de los últimos años, ha exigido que la enseñanza vaya más allá de la transmisión de conocimientos puntuales, requiere potenciar las competencias necesarias para que los estudiantes se desenvuelvan en la cotidianidad. Por ello, la educación como proceso social y elemento fundamental para el desarrollo integral del ser humano, está íntimamente relacionada y comprometida al progreso de un país.

Luhmann (1998) considera que la educación es entendida como un subsistema social que permite dinamizar los ciclos evolutivos del sistema. La educación es un sistema funcional porque ordena los problemas típicos dentro de su espacio funcional, es decir que la educación tiene una función particular que le permite diferenciarse y autorreferenciarse del resto de los subsistemas sociales. Desde este referente teórico se puede interpretar que el Sistema de Educación Universitaria, al ser parte del subsistema de educación, adquiere funciones específicas que le permiten reestructurar constantemente las funciones ya sea dentro de la Institución o en el contexto social. De acuerdo la función social que se le otorgue, la sociedad tiende a interpelar directamente la Universidad cada vez que el sistema social atraviesa por una serie de cambios, coyunturas y contingencias.

Según Villaseñor (2003), la Universidad tiene funciones originarias que se puede ver en dos dimensiones: las funciones que adquiere como Institución, y las que asume dentro del contexto del sistema social. En Latinoamérica, a la Universidad se le ha otorgado la misión de cultivar el conocimiento, con todas las exigencias filosóficas, científicas y metodológicas, y a la vez el servicio de desarrollo, tecnificación y profesionalización de la sociedad. Es aquí, donde a la Institución se le presentan disyuntivas, identificadas por Benedito, Ferrer & Ferreres (1995), según las funciones o exigencias de la sociedad y las tradiciones e idealizaciones de dichas Instituciones. Así, según estas exigencias, a las Universidades se les pide mantenerse entre el rol de Institución, como fuente de conocimientos perdurables e invariantes frente a la renovación de los individuos y los cambios externos, o el rol de Instrumento, definida para el logro de determinadas preferencias e intereses. En el caso Hispanoamericano, donde la Universidad está altamente intervenida por el Estado, al ser su principal financiador, las funciones

de la Universidad terminan diluyéndose en los vaivenes políticos de la región. De esta forma, para Olsen (2005), la Universidad se debate entre ser una comunidad de académicos, un instrumento de agendas políticas o una empresa de servicios.

Las consecuencias de esta indeterminación en los objetivos de la universidad han sido graves y notorias. En la década de 1990 en América Latina, el Banco Mundial y UNESCO pusieron un énfasis especial en la evaluación de la Educación Superior. En el informe del Banco Mundial se señalaba que el sistema universitario estatal, predominante en América Latina, era ineficiente desde el punto de vista financiero y también académico, ya que el porcentaje de los graduados anualmente era ínfimo en relación con los ingresos de alumnos. El informe del Banco Mundial (1996), destacaba que la Educación Superior no cumplía su función, porque el abandono de los claustros era muy grande y que, además, una parte significativa de los alumnos tardaba más años de los previstos en terminar sus estudios. Por ello, aconsejaban revisar algunas prácticas de las universidades públicas, como el ingreso irrestricto y la gratuidad de los claustros universitarios nacionales, y además generar un sistema de evaluación académico.

Esta problemática es aparentemente de vieja data. Usilar (1981) señalaba que la universidad venezolana no había cumplido a cabalidad su papel teórico de ser el campo de formación de nuevo personal administrativo, científico y técnico, siendo muy bajo el nivel de enseñanza y preparación, por lo que el nivel científico y profesional de los egresados dejaba mucho que desear. Para Rangel (1982), probablemente sin excepción, las Universidades latinoamericanas, extraen de las sociedades respectivas más recursos de los que devuelven a la colectividad, con bajísima la productividad en la práctica, particularmente en el número de egresados por especialidades en relación con las necesidades reales de la sociedad. La Universidad latinoamericana no ha sido capaz de idear y proponer un modelo de estudios superiores adaptado a la realidad latinoamericana.

Oppenheimer (2010) criticó duramente que, en plena Era del Conocimiento, el 57,00% de los estudiantes latinoamericanos estudian carreras de Ciencias Sociales, mientras solo el 16,00% estudia ingeniería o tecnología, situación que empeora a nivel de posgrado donde el 42,00% corresponde a Ciencias Sociales y 14,00% ingeniería y tecnología. Contrasta estos datos con los de países con economías más competitivas, en donde los porcentajes apuntan más a Ciencia, Ingeniería, Tecnología e Innovación, siendo estos los principales motores de sus economías. Oppenheimer señala al énfasis de las Universidades en ciencias e

ingeniería, a la inversión privada en innovación conjunto a la universidad y a la internacionalización del trabajo académico, como elementos necesarios para el desarrollo económico. Sus críticas iban dirigidas al aparente desfase entre el paradigma universitario latinoamericano y la necesidad de desarrollar economías competitivas.

Venezuela no escapó de esta problemática, en la que se involucraba más el prestigio social de ciertas carreras que eran altamente demandadas por los aspirantes a ingresar en las Universidades que las oportunidades laborales reales. Sin embargo, a pesar de las dificultades, hubo una excesiva preparación académica para el personal formado en áreas relacionadas con la ingeniería o la gerencia, razón por la que muchos profesionales universitarios no conseguían una ocupación acorde con sus cualificaciones, pues estas se encontraban por lo general sobre las necesidades a lo sumo técnicas del cargo demandado. Este era un personal con una alta preparación muy mal remunerado, que la empresa privada no tenía la capacidad o la necesidad para absorber.

En este contexto, según un estudio del Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA) citado por Morillo (2006), la estrategia personal tomada por los venezolanos para combatir el desempleo fue la educación universitaria o especializada, para la mayoría de los entrevistados lo más importante es el estudio, tanto en jóvenes como en adultos, para incrementar su poder de competencia en los mercados laborales. A la vez, Morillo señala que para el momento existía una grave ausencia de personal técnico capacitado, para mantener operando a las máquinas y dominar la tecnología adquirida de otros países, la mayoría de operadores de maquinaria en Venezuela poseían un nivel de educación precario, por lo que tenían problemas para leer los manuales de instrucción. Cita también que las secretarías incurrieron con exagerada frecuencia en errores ortográficos, en el sector turístico los empleados no eran bilingües y tildaba como élite a aquellos trabajadores en niveles operativos con ciertas habilidades numéricas.

Para Morillo (2006) el mercado laboral no estaba preparado para absorber la masa de personas calificadas, no por el tamaño del sector productivo, sino que era incapaz de contratar dicha masa laboral porque no lo necesitaba en la cantidad y en la calificación ofertada. Así, por ejemplo, los profesionales más especializados que egresaron de carreras de las ciencias básicas e ingeniería, se encontraban trabajando como docentes en el mastodóntico sector educativo estatal, que siempre ha requerido personal por su elevada masificación, así la decisión de aquellos que no conseguían empleo terminaría siendo dar clases para formar

más profesionales que no tendrían empleo, en una especie de ciclo o esquema piramidal, siempre que el Estado pudiese mantenerlo. Mientras se pensará que poseer niveles formativos más altos pondría a las personas en mejores posiciones al momento de competir en el mercado laboral y que esto se traduciría inmediatamente en mayores ingresos personales, las políticas educativas se centrarían en masificar la formación universitaria para garantizar a todos esa oportunidad.

Pero los hechos indicaron lo contrario: el incremento de los años de escolaridad en el período entre 1998 y 2012 estuvo acompañado por la disminución del salario real por hora, indicativo de una caída en los retornos de la educación. Esto lo señalan Martínez & Lederman (2016), a la vez que mencionan la pequeña brecha de diferencia salarial entre salarios básicos y profesionales, situación que llevó a consecuencias desfavorables en la productividad laboral y en la movilidad internacional de la fuerza laboral venezolana. Las políticas económicas generaban condiciones adversas para el desarrollo de empresas, por lo cual la formación universitaria estaba alejada de la realidad y aun así graduaban cada vez más profesionales con el objetivo de ser empleados, así, la escasa demanda especializada otorgaba a las pocas empresas la ventaja de tener empleados con altos niveles formativos sin tener la necesidad de aumentar los salarios. Si se suma esto a la escasa cultura de emprendimiento, debido a la alta intervención estatal en la economía y las limitadas oportunidades económicas, las consecuencias inmediatas han sido el crecimiento de la economía informal y la emigración.

Las distorsiones del mercado en Venezuela se deben a la alta intervención del Estado en la economía nacional, que, gracias a los ingresos de la explotación petrolera y a políticas centralizadas, ha generado una economía completamente artificial e inorgánica, cuya riqueza carece del sustento de la productividad asociada al trabajo y con un mercado local dependiente de las importaciones. Baptista (2008) considera el caso venezolano como una gran anomalía, al mostrar como los salarios aumentaron por encima de la productividad nacional en el período comprendido entre 1950 y 1978, siendo el crecimiento de los salarios del 3,90% anual en comparación con el 1,5,00% de la productividad. Evidentemente el país gastaba mucho más de lo que producía, lo que inevitablemente produciría el colapso económico de la década de 1980 al bajar drásticamente los precios del petróleo en el mercado mundial.

A partir de 2004, nuevamente gracias a los elevados precios del petróleo, los índices de crecimiento económico empiezan a aumentar, implicando un aumento proporcional del gasto público, permitiéndole al Estado profundizar sus

políticas intervencionistas bajo la figura de programas sociales y subsidios. Según lo recopilado por Freitez (2011) “la abundancia de recursos en manos del Estado ha sido adverso para el control de la inflación” y la consecuente sobrevaluación de la moneda, debido al rígido control cambiario impuesto en 2003, abarató los productos importados y encareció los nacionales. Freitez (2011) muestra también cómo las políticas públicas permitieron también la reducción de la población activamente ocupada en el sector informal, sin embargo, produjo un incremento de la población inactiva ligada a los subsidios de las becas y las “misiones”, a la vez que generaban nuevos empleos en el sector gubernamental no necesariamente asociados a la producción de riqueza.

El monopolio que posee el Estado sobre el petróleo permitió la prolongación de prácticas inadecuadas. Según Guerra (2008), el crecimiento del gasto público era significativo al compararlo con el tamaño de la economía, los gastos del gobierno no guardaban proporción con los recursos destinados a educación, salud e infraestructura, presentando cada una de estas áreas fuertes carencias. La política económica se ha orientado a fortalecer el papel del Estado en la economía de producción de bienes y servicios. Así, para Martínez (2017), el Estado empresario se convirtió en el principal empleador, que fue desplazando al sector privado o interviniendo en el mismo a través de subsidios e incentivos que no fueron condicionados al desempeño. El gobierno enfrentó la crisis con controles de precios, devaluando la moneda e imponiendo un estricto control de cambios, sin éxito alguno.

### **3.4 Resultados de investigación**

#### **3.4.1 La crisis universitaria venezolana**

La alta intervención estatal afectó la visión y la calidad de la Universidad. El concepto más aceptado de calidad educativa por el Estado Venezolano hace referencia a la equidad social y a la colectivización vinculada del paradigma del Estado Docente. Desde este enfoque, el Estado es el principal interesado, el principal actor y el principal cliente de la Educación, por lo tanto, el Estado debe determinar los fines de la misma y sostener ese sistema económicamente. Este tipo de políticas, implicaron grandes gastos en educación sin una relación clara con los índices económicos, dando por sentado que el desarrollo económico por sí solo vendría de la mano de la educación y permitiría el progreso social. Para Toro & Marcano (2007), la universidad venezolana, así concebida, formó una compleja red jerárquica y burocrática, cuya administración dependía de la distribución

del presupuesto asignado por el Estado, por lo tanto, terminaron marcadas por la cultura política que por las actividades académicas. La expansión de la educación en Venezuela, especialmente la universitaria, ha producido una enorme frustración, pues no cumplió con las expectativas sociales y económicas.

Sin embargo, las revisiones que se hicieron al respecto, afrontaron el problema desde el punto de vista ideológico y no desde el punto de vista técnico, pues en Venezuela no existen programas permanentes, estandarizados y generalizados de evaluación de la calidad en Educación Universitaria, a pesar que esta fue una de las finalidades de la creación en 2002 del Ministerio de Educación Superior. Parra (2010), señala que no se llegó a constituir el sistema de educación superior, tampoco se logró elevar la calidad ni la pertinencia social, ni se implementó el sistema de evaluación ni el de carrera académica que hubiesen implicado un logro en el avance hacia la garantía de alcanzar la calidad. Según Rivero (2006), en 1969, el Estado “se constituyó en garante de la educación para toda la población, al punto de elevar la concepción de los servicios universitarios a servicios públicos nacionales”, política que permitió elevar el nivel de acceso de la población a la Educación Superior. El modelo de universidad implantado en el momento permitía la libertad administrativa y docente, pero “la asignación de recursos a las universidades estaba asociada a la capacidad persuasiva de los rectores o su afinidad política con los gobernantes de turno”. Las universidades venezolanas no son autónomas, son instituciones capaces de administrarse a sí mismas, pero incapaces si quiera de darse sus propias leyes.

Bajo este paradigma, hablar de rendimientos económicos de la educación en Venezuela es un tema tabú. En el país, la Educación Superior gratuita es un derecho fundamental, un elemento necesario en la transformación social y el crecimiento económico de la Nación. La Universidad además de ser un centro de formación educativa, es asumida como un elemento de igualación social. Esta idea ha servido de justificación al Estado Venezolano para la inversión de grandes sumas de dinero en el sector Universitario, básicamente destinados para la enseñanza o para garantizar la permanencia del estudiante en la Universidad, pero sin un criterio claro de las prioridades de formación. Año a año, los montos de inversión en Educación Universitaria aumentaron en bolívares, pero gran parte de este presupuesto estaba destinado al pago de compromisos laborales y al mantenimiento de las providencias estudiantiles (subsidios casi totales de alimentación, transporte y servicio médico que gozan los estudiantes). Estos montos en bolívares aumentaban en parte al crecimiento del número empleados (no necesariamente



te académicos) y estudiantes en el sector universitario, así como a las variaciones inflacionarias. En la práctica, según Bravo (2015), el presupuesto asignado por Ley resultaba siempre deficitario, por lo que el presupuesto ejecutado a final de año siempre superior a lo proyectado, siendo todavía insuficientes, lo cual revelaba una inadecuada planificación en el sector (tabla 1).

**Tabla 1. Inversión Estatal en el Subsistema de Educación Universitaria en Venezuela entre los años 2004 y 2013 (incluye sistema paralelo)**

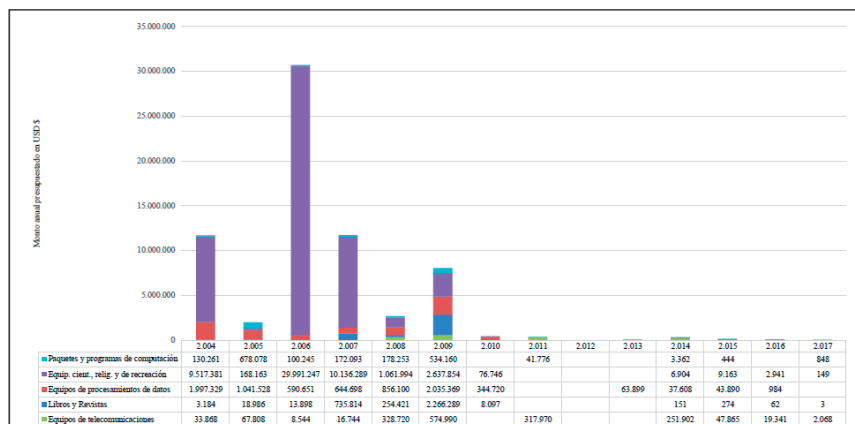
Año	Total Estudiantes Matricu- lados	Presupuesto Ejecutado			Presupuesto por estudiante		
		Bolívar Fuerte	Dólar Oficial	Dólar Paralelo	Bolívar Fuerte	Dólar Oficial	Dólar Paralelo
2004	1.123.063	Bs. 4.230.921.976,00	2.203.605.195,83	2.238.583.056,08	3.767,31	1.962,14	1.993,28
2005	1.247.714	Bs. 5.201.355.370,00	2.419.235.055,81	1.962.775.611,32	4.168,71	1.938,93	1.573,10
2006	1.807.122	Bs. 6.996.603.531,00	3.254.234.200,47	2.489.894.495,02	3.871,68	1.800,78	1.377,82
2007	2.135.146	Bs. 9.664.102.002,00	4.494.931.163,72	2.034.547.789,89	4.526,20	2.105,21	952,88
2008	2.135.000	Bs. 12.880.647.143,00	5.990.998.671,16	2.947.516.508,70	6.033,09	2.806,09	1.380,57
2009	2.200.000	Bs. 13.539.222.479,00	6.297.312.780,93	2.197.925.727,11	6.154,19	2.862,41	999,06
2010	2.200.000	Bs. 14.837.685.740,00	3.450.624.590,70	1.894.979.021,71	6.744,40	1.568,47	861,35
2011	2.340.207	Bs. 23.304.179.095,00	5.419.576.533,72	2.694.124.750,87	9.958,17	2.315,85	1.151,23
2012	2.503.296	Bs. 28.179.752.341,00	6.553.430.776,98	2.482.797.563,08	11.257,06	2.617,92	991,81
2013	2.600.000	Bs. 40.361.328.890,00	6.406.560.141,27	1.110.964.186,35	15.523,59	2.464,06	427,29

**Fuente:** Elaboración propia.

Así, aunque Venezuela contase con una gran cantidad de estudiantes y de profesionales universitarios, los resultados económicos del país no han sido los más alentadores. La capacidad de innovación y la de emprendimiento son bastante reducidas en el país, la economía venezolana sigue sin diversificarse, desde 1980 la pobreza y la inflación están en aumento. Venezuela no es un país competitivo, ni atractivo para la inversión o desarrollo de nuevas empresas. Según Martínez (2017), en el país “no se formó una burocracia profesional con capacidad para dirigir el proceso industrializador, en el reclutamiento de empleados públicos no hubo un riguroso proceso de selección y prevalecieron criterios de lealtad política”. Si quienes dirigen las instancias gubernamentales también son egresados de las Universidades Nacionales, entonces podría señalarse que en ellas hay en parte responsabilidad.

El estudio de UNESCO-IESALC, recopilado por Morlés, Medina & Álvarez (2002), concluyó en que la educación superior en Venezuela “vive y ha vivido una compleja problemática”, perdiendo espacios que les eran exclusivos, con serios problemas jurídicos, académicos, financieros y operativos. Señalan entre las principales deficiencias: desigualdad de oportunidades de estudio; carencias normativas, burocracia; debilidad en la formación pedagógica del profesorado; problemas de financiamiento; necesidad de redefinir la misión de las casas de estudio; discordancia entre oferta y demanda; visión cortoplacista que predomina entre el estudiantado, así como problemas relacionados con pertinencia y volumen, relación academia-empresa, dirección y gestión, tipo de formación del estudiantado, fuga de cerebros y factores políticos que inciden en la labor educativa. Así marcharon las cosas, hasta que en 2005 se introduce la injerencia política directa sobre el ámbito académico, cuando el gobierno se otorga control sobre el diseño curricular y la creación de carreras (gráfico 1).

**Gráfico 1. Presupuesto asignado al sector universitario para equipos, libros y materiales para la enseñanza en el lapso 2004-2017**



**Fuente:** Datos tomados de ULA-ODH (2019: 16).

La Universidad Venezolana no escapó al proceso de profundización del modelo centralizado del Estado, que el ingreso petrolero permitió que Hugo Chávez impusiese. Rodríguez & García (2013) expresaron el crecimiento desmesurado del sector universitario con la constitución de un sistema universitario paralelo al existente previo a 1999, el nacimiento de nuevas instituciones con sistemas de evaluación de calidad educativa ni dotación tecnológica adecuada. La

comparativa por ellos realizada entre el número de egresados en toda la historia de la Universidad Central de Venezuela (230.000) y el número de estudiantes en la Universidad Bolivariana de Venezuela en 2004 (270.000), les permite inferir que las políticas universitarias durante el gobierno de Hugo Chávez se limitaron solo a la masificación de la oferta estudiantil. Según el Observatorio Universitario de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (ULA-ODH) (2019), estas Instituciones de Educación Superior dependientes del Estado creadas a partir de 2003 dentro de ese sistema paralelo no aparecen en los rankings universitarios internacionales y son ajenas a los estándares internacionales de calidad académica, teniendo en la sociedad una dudosa reputación en cuanto a la formación académica pues su finalidad es el proselitismo político.

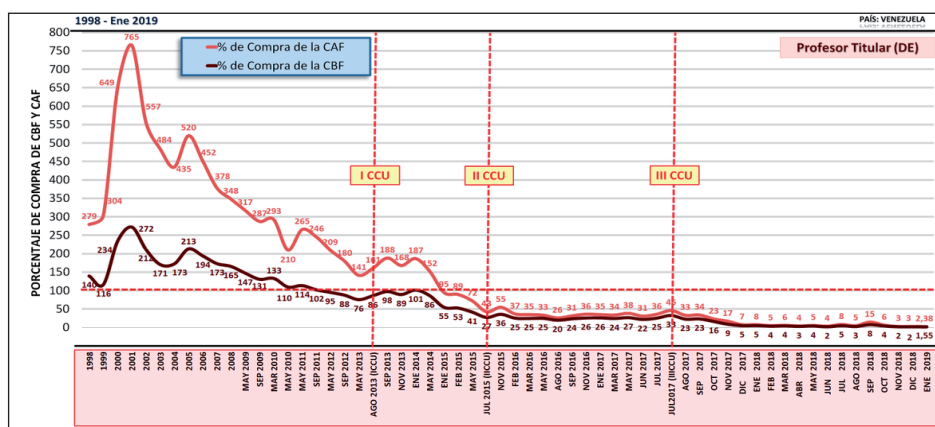
Lamentablemente, a partir de la llegada de Chávez, la Universidad se convirtió en un objetivo político al cual atacar debido a discrepancias ideológicas, y Nicolás Maduro continuó esta dinámica. Los datos que suministra ULA-ODH (2019) muestra que la tasa media de crecimiento del gasto público entre 2004 y 2017 fue de -27,08% para las partidas de materiales y suministros para las Universidades Nacionales. Una situación similar muestra las cifras referentes a los equipos y materiales de enseñanza e investigación: pasan de 15.676.857 dólares americanos en 2004 a solo 7.583 en 2017. Este descenso representa para las Universidades Venezolanas la imposibilidad de adquirir tecnología, insumos y materiales, afectando el desarrollo de la labor académica.

El deterioro del Sistema Universitario Venezolano se hizo evidente a partir de 2011, cuando el valor de los salarios de los profesores universitarios disminuyó de tal forma que no les era posible comprar la Canasta Básica Familiar, según los datos de Marzullo (2019). En 2008 habían iniciado los conflictos laborales por razones salariales que hoy se hacen comunes en las Universidades dependientes del Estado. Esto ha ido motivando la progresiva renuncia del personal docente universitario y su salida del país en busca de otras oportunidades laborales. Ante la incapacidad de las Instituciones de Educación Superior para remediar la situación, la reposición del personal docente y de investigación, con la misma preparación, se hizo imposible. Este escenario impacta más duramente el desarrollo de las actividades docentes y pone en riesgo la calidad educativa, pues no hay quien oriente la formación de los futuros profesionales (gráfico 2).

Es de entender que, ante el escenario hiperinflacionario y la crisis social, las prioridades de muchos venezolanos no estén dirigidas hacia la formación académica, particularmente en el momento en que fallan los servicios subsidiados

por el Estado para mantener la permanencia estudiantil. Por lo tanto, la deserción estudiantil y el descenso en el ingreso a la Universidad son fácilmente comprensibles. Albarán (2019) indica que a partir de septiembre de 2017, luego de un grave conflicto político, la cantidad de personas que abandonaron sus estudios en la ULA aumentó paulatinamente, la asistencia de estudiantes inscritos está por debajo del 50,00% y presentando el fenómeno reciente de carreras donde la matrícula se ha reducido hasta casi la totalidad, pues los estudiante han colocado sus prioridades en la alimentación y la escasa oportunidad de conseguir un empleo bien remunerado según la titulación, reconduciendo sus estudios hacia metas más alcanzables a corto plazo.

**Gráfico 2. Porcentaje de compra de la Canasta Alimentaria (CAF) y Básica Familiar (CBF) para un profesor titular a dedicación exclusiva en el lapso 1998-2019**

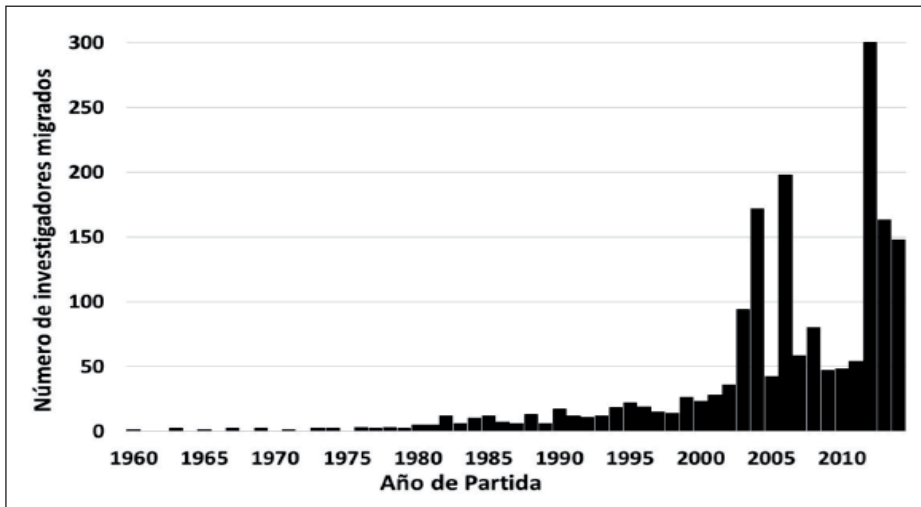


**Fuente:** Tomado de Marzullo (2019). Disponible en: <https://twitter.com/cmarzullo/status/1106175121784487938>.

Los datos de la organización Aula Abierta Venezuela, en el Informe sobre la deserción en la Universidad de Los Andes para 2016, un estudiante de la Universidad de Los Andes en Mérida requeriría entre 1,4 y 2,8 salarios mínimos para poder subsistir, esto sin contar con materiales, libros u otros insumos propios de la actividad académica. La situación económica también afecta al personal docente, que ha optado por renunciar: entre 2010 y 2015 se retiraron 99 profesores. A estas renunciadas se les suman los permisos no remunerados, una estrategia que han utilizado muchos profesores para probar destinos en otros países y que, en muchos casos, ha implicado la renuncia: 130 profesores optaron por esa modalidad entre 2010 y 2015.

En cuanto a la producción académica, para el período 2005-2011, Rosenzweig & otros (2013), la mayor de la registrada por Redalyc estaba concentrada en tres instituciones: Universidad del Zulia, Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes. El reporte indica que la investigación venezolana era altamente endogámica, pues no incrementaba sus niveles de colaboración con investigadores radicados en otros países, lo cual es comprensible si se toma en cuenta las dificultades para acceder a las divisas a partir de 2003. La cantidad total de publicaciones venezolanas iba en ascenso hasta 2008, disminuyendo a partir de 2009, llegando a estar por debajo de la cantidad registrada al inicio del estudio. En ese estudio, entre las instituciones que más aportaban a la ciencia venezolana, no aparecen las universidades del sistema paralelo (gráfico 3).

**Gráfico 3. Número de investigadores que han salido de Venezuela entre 1960 y 2014**



**Fuente:** Tomado de Requena & Caputo (2016: 449).

La magnitud de la crítica situación de la investigación se comprende mejor en el trabajo presentado por Requena & Caputo (2016). Desde 1960 hasta 2016, 1783 científicos abandonaron el país, de los cuales 1512 corresponden al lapso posterior a 1999, de una comunidad de 12.850 profesionales al año 2014. Estos 1783 investigadores conformaban el 14,00% de los publicadores venezolanos y eran responsables del 31,00% de las publicaciones hechas en Venezuela. Esta migración afectó particularmente a las Universidades, pues en ellas era donde se realizaba la mayor parte de la investigación venezolana, principalmente la Uni-

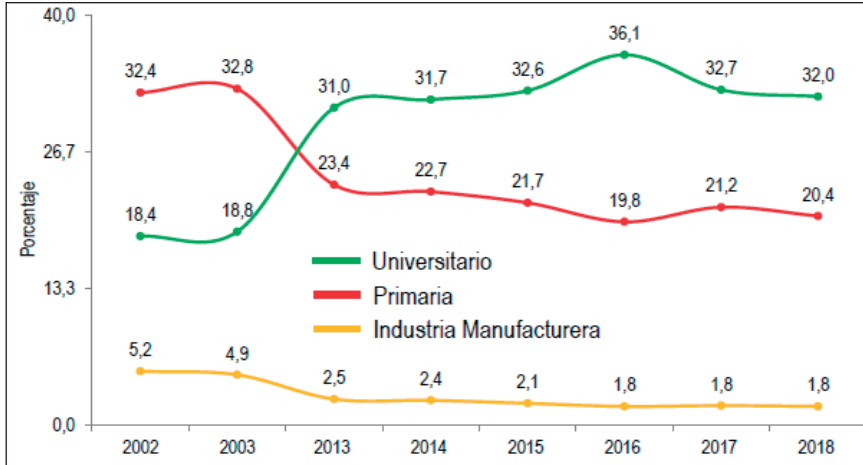
versidad Central de Venezuela, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad de Los Andes y la Universidad del Zulia.

Todos los investigadores que emigraron poseían grados universitarios, un 68,00% de los emigrados poseían al menos un doctorado y un 32,00% habían alcanzado la maestría. La cifra es más preocupante si se toma en cuenta que un 76,00% de quienes obtuvieron el doctorado, obtuvieron dicho grado en el extranjero, muy posiblemente con los programas de financiamiento del Estado Venezolano. Según datos del Instituto de Estadísticas de la UNESCO (2017), Venezuela alcanzó su máximo de investigadores por millón de habitantes en 2013, reduciéndose luego a 283,93 en 2016, lo que representaría un descenso cercano a los 8.500 científicos. La pérdida de talento humano de alta preparación representa una grave pérdida para el país, sin importar los números, pero el hecho de que en una comunidad tan reducida la migración haya sido tan masiva, es altamente preocupante.

### **3.4.2 La demografía laboral venezolana**

En Venezuela no hay datos oficiales fiables de los últimos cinco años, gran parte del trabajo se basa en estimaciones que hace el Instituto Nacional de Estadística (INE), con base a los datos del censo de 2011. Según datos del INE, en Venezuela la tasa de empleo y de escolaridad es elevada. La tasa de inactividad entre 2010 y 2012, estaba alrededor del 35,70% y la tasa de ocupación estaba alrededor de 91,60%. Para 2012, de los 7.126.561 jefes de hogar, el número de personas que poseían títulos universitarios era de 1.448.702 personas, cerca del 20,33% de los jefes de hogar, distribuido de la siguiente forma: 1.045.821 para profesional y 402.881 para técnico universitario. La población ocupada en el sector formal en 2013 era de 62,10% y en el informal 37,90%. El porcentaje de ocupados con estudios superiores en 1991 era de 18,40%, pasando a su máximo en 2016 de 36,10%, vale destacar que a partir de ese año hay una reducción. Los datos que suministra el INE en la encuesta de hogares por muestreo para el primer trimestre de 2018, revelan que el 32,00% de los ocupados posee Educación Universitaria (gráfico 4).

**Gráfico 4. Ocupados por nivel educativo**



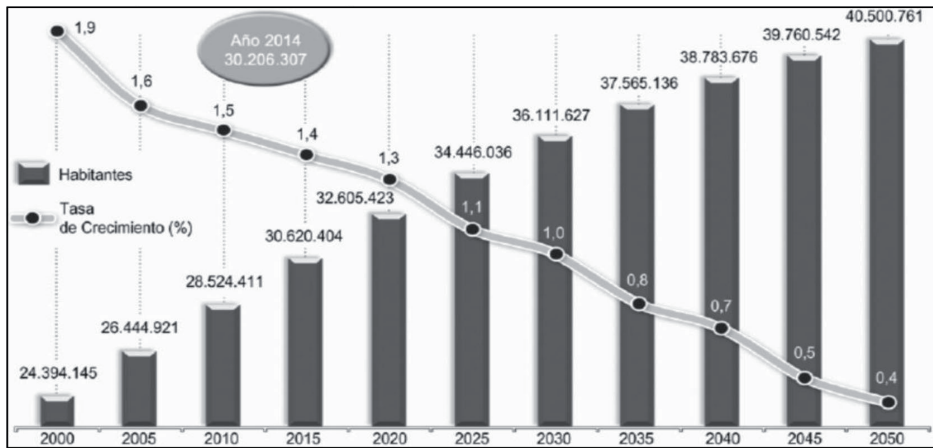
**Fuente:** Tomado de INE (2019). Disponible en [http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2018/Libro\\_Venezuela\\_en\\_CIFRAS\\_2018/libro.php](http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2018/Libro_Venezuela_en_CIFRAS_2018/libro.php).

Respecto a la evolución de la población, los datos del INE sugieren que la población venezolana está madurando. La tasa de crecimiento de la población era para 2010 de 1,50%, estimando para 2030 sería de 1,00%. La tasa de fecundidad se ha venido reduciendo de 2,90% en el 200 a 2,40% en 2010, con una proyección de 2,10% para 2025. El promedio de personas por hogar pasó de 4,88 en el 2000 a 4,18 en 2010, con tendencia a descender. El índice de envejecimiento de la población era de 34,40% y la tasa bruta de mortalidad ha ido en aumento de 5,00% en el 200 a 5,20% en el 2010, fácilmente explicable con el envejecimiento poblacional. Las estimaciones del INE para 2014 eran de 53,63% de la población tendría entre 15 y 50 años, 41,19% entre 15 y 40 años. El año 2010 marcó el inicio del bono demográfico de Venezuela, para entonces se estimaba que finalizaría en 2045.

Debido a la falta de datos oficiales, es necesario recurrir a resultados de encuestadoras asociadas a instituciones universitarias u organismos internacionales. Para 2017, según la Encuesta sobre condiciones de vivienda en Venezuela (ENCOVI), el 80,60% de la población ocupada estaba en el sector comercio y servicios, solo el 15,00% en trabajo científico o intelectual. El trabajo formal asalariado pierde importancia y los beneficios laborales pierden atractivo. El autoempleo aumentó de 30,60% en 2014 a 37,50% en 2017, tan solo el 3,00%

podría considerarse empleador, pero el sector público mantenía al 32,60% de la población ocupada. Para ese año, registró una tasa de desocupados aumentó a 9,00%, dos puntos porcentuales respecto a 2014, pero al sumarlo con el subempleo, se estimó un desequilibrio de mercado laboral en 15,30%. El 82,00% de los ocupados percibían ingresos por debajo del salario mínimo. El 69,00% de los desocupados tenían entre 15 y 34 años (gráfico 5).

**Gráfico 5. Población y crecimiento relativo para Venezuela 200-2050**



**Fuente:** Tomado de INE (2013). Disponible en [http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo2011/Boletin\\_Transicion\\_Demograf/BoletinTransDemogRBV-2000-2050.pdf](http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo2011/Boletin_Transicion_Demograf/BoletinTransDemogRBV-2000-2050.pdf)

Respecto a los datos educativos, según los registros de ENCOVI (2017), el acceso a la educación descendió de 78,00% a 71,00%, con poco más de un millón de niños desescolarizados. La pérdida del poder adquisitivo ha disminuido el acceso a la educación privada, se ha reducido la demanda privada incluso en los sectores tradicionalmente aventajados, que han pasado al sistema estatizado. La asistencia escolar se ha visto reducida por la escasa alimentación o por las fallas de servicios públicos. La población de 18 a 24 años era de 4.241.000, de los cuales asistían a un centro escolar tan solo 1.602.000, en este segmento de la población ha caído la asistencia escolar en el estrato más rico. El 57,00% de los hombres y el 32,00% de las mujeres en ese rango de edad no han continuado sus estudios debido a que se vieron forzados a trabajar o simplemente no quisieron continuar. COOPI (2019) también registra que el acceso a la educación se ha deteriorado: hasta el 70,00% de los niños en edad escolar no asisten a la escuela de



forma regular y al menos un 15,00% exhiben retrasos significativos en su educación. Este abandono del sistema escolar, puede explicarse en parte, como señalan Martínez & Lederman (2016), en la percepción de los escasos beneficios laborales de la educación, pues crea falta de incentivos para la inversión en educación por parte de los individuos, en momentos en que las prioridades de alimentación son apremiantes. Esta situación creará consecuencias en la productividad de la economía en el largo plazo.

### 3.4.3 La emigración venezolana

En Venezuela no hay acceso a estadísticas oficiales de migración, bien sea porque estas nunca se habían considerado, como lo expresa Freitez (2011), o porque desde 2016 el gobierno venezolano adoptó una postura política negando la situación. La mayoría de los datos se encuentra dispersos en diferentes fuentes internacionales, permitiendo tener una referencia del flujo total. Hay que tomar en cuenta que gran parte de la población emigrante aprovechó la doble nacionalidad o se encuentra en situación irregular (el cierre de la frontera terrestre con Colombia en 2015 obligó a tomar como opción los pasos ilegales), por lo que muchos de esas personas no se registran, de tal manera que las cifras varían entre sí y dependen en algunos casos de inferencia estadística, siendo posible que el número total de emigrantes sea mayor al registrado.

El fenómeno de la migración calificada empezó a observarse en la década de 1980, luego de los efectos del primer colapso económico. Buena parte de esa población, que había sido formada en el extranjero por el Programa Gran Mariscal de Ayacucho, no encontraron a su regreso oportunidades de desarrollo profesional en el país. Durante el proceso de ajuste económico de la década de 1990, jóvenes profesionales, formados en las universidades venezolanas, fueron a nutrir los mercados de países desarrollados como Estados Unidos de América y países de la Unión Europea. Torres & Bruni (2014) indican que el comportamiento migratorio entre 1990 y 2007 se incrementó en 216,00% para profesionales jóvenes altamente calificados, llegando esta categoría a convertirse en 2007 en el 31,00% del total los migrantes. La migración profesional en Venezuela representó un problema de aprovechamiento del talento que el país preparaba, considerando la situación de escasez y costosa provisión de recursos humanos calificados, la pérdida de un profesional es de un costo incalculable para un centro de investigación o en la gerencia de una organización. Morillo (2006) señala que este fenómeno se debe en gran parte a una falla del mercado laboral interno, en torno a las expecta-

tivas tanto de la organización como de sus miembros y las oportunidades que el mercado y la economía les ofrecen a los profesionales.

Durante la década del 2000, Venezuela era el país de Latinoamérica con mayor porcentaje de emigrantes calificados en Estados Unidos de América, pasando de 48,90% en el 2000 a 52,10% en 2005. Morillo (2006) resume algunas causas de la emigración de talentos hasta el momento: ausencia de oportunidades de empleo, inseguridad personal e incertidumbre política. Para el año 2015 a estas razones se le sumaba la inflación. Las razones políticas aparecen tímidamente a partir de 2002, con el despido directo de más de 20.000 empleados de la estatal petrolera por motivos ideológicos, en la práctica sometidos a un exilio, lo cual significó una pérdida para el país de un personal altamente calificado en ciencias, tecnología y gerencia, que se llevó consigo su formación y experiencia para ponerlas al servicio de otras empresas o la conformación de nuevas empresas en otras naciones. Según el trabajo de prensa publicado por Durán (2015) la inflación se convertía en una de las principales causas de la emigración, señalando que el 45,00% de los trabajadores con edades comprendidas entre 23 y 30 años estaban más dispuestos a migrar pues es un sector de la población que “no tiene buenas perspectivas profesionales o siquiera la posibilidad de adquirir vivienda propia o un vehículo”.

El problema ha ido en aumento, acelerándose en 2018 y ya para 2019, según datos suministrados por ACNUR, poco más de cuatro millones de venezolanos habían emigrado en el lapso de cinco años, ya con el agravante de una crisis política y económica sin precedentes en la Nación, que ha obligado a muchos a huir prácticamente del país en busca de mejores condiciones de vida, señalando en un comunicado de prensa que “los venezolanos desplazados fuera de su país son uno de los grupos de poblaciones desplazadas más grandes del mundo”. Según ENCOVI (2017), en promedio se reportaron 1,3 migrantes por hogar, más de la mitad de los hogares que reportan emigrantes están en los sectores más aventajados económicamente, solo el 12,00% corresponde al estrato más pobre, siendo 60,00% la proporción que emigró desde las grandes ciudades. Según ENCOVI (2017), el 67,00% de los emigrantes salió a buscar empleo, y un dato resaltante: el 88,00% entre 15 y 59 años, con casi la mitad de ellos con educación universitaria finalizada. En la actualidad, la población emigrante no se limita solo al sector con amplia formación profesional, siendo esta la principal diferencia entre esta población y la anterior a 2017.

El número de venezolanos en el extranjero pasó de 700.000 a más de 1,6 millones entre 2015 y 2017, luego se agregaron 1,1 millones entre 2017 y comienzo de 2019. Las razones para emigrar se han empezado a diversificar: escasez de alimentos y medicinas. En 2014 poco más de 4.000 venezolanos solicitaron asilo, en 2018 las solicitudes llegaron a 248.000. Solo 1,4 millones de los venezolanos en el extranjero poseían estatus regular en los países receptores. El estimado del total de emigrantes venezolanos para finales de 2019 será de 5,3 millones, por su ritmo, el fenómeno migratorio venezolano es catalogado como el mayor desplazamiento masivo en la historia de Sudamérica. COOPI (2019) hace mención a los resultados de una encuesta que demostró una percepción común del venezolano: un 36,00% de los venezolanos deseaba salir permanente del país, incluyendo una mayoría (51,00%) con edades comprendidas entre 15 y 29 años (tabla 2).

**Tabla 2. Evolución de la población venezolana en el exterior a julio de 2019**

	2005	2010	2015	2019
MUNDO	437.280	556.641	695.551	4.326.330
DESTINOS DESTACADOS (Incluidos en el mapa)	394.209	503.156	638.849	4.207.126
AMÉRICA DEL NORTE (Canadá y Estados Unidos)	155.140	196.910	273.418	371.919
AMÉRICA CENTRAL + MÉXICO	12.437	21.260	33.065	166.974
CARIBE	24.367	19.629	21.074	119.333
SUDAMÉRICA	54.616	62.240	86.964	3.239.730

**Fuente:** Tomado de OIM (2019). Disponible en <https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Tendencias-Migratorias-en-Americas-Julio-2019.pdf>.

Se ha podido determinar que las principales razones para migrar son las económicas: la inflación y el deterioro de la calidad de vida han generado un fuerte impacto psicológico en la población venezolana, siendo la motivación para salir la búsqueda de estabilidad y la posibilidad de conseguir un empleo. La presencia de un familiar en el país receptor reforzaba la decisión de migrar, pues el uso de las redes de apoyo familiares permitía la posibilidad de establecerse y adaptarse en el país receptor.

Según lo expresado por Bermúdez (2019) en un artículo de prensa publicado por la BBC, la masiva migración venezolana generó presiones en el mercado laboral de los países receptores que se han reflejado en la caída de los salarios, citando informes del Banco Central de Chile y del Banco Central de Reserva de Perú. El periodista resalta que la edad promedio de los inmigrantes venezolanos en Colombia es inferior a la de la población colombiana, lo cual reporta beneficios a largo plazo para la economía de ese país. El Banco Central de Chile (2019) señala que la inmigración venezolana “se caracteriza por ser una población en promedio más calificada, más joven y con una mayor participación laboral que la chilena”. Esta Institución prevé un impacto positivo en su economía, concretamente en la estabilización a corto plazo de los salarios y consecuentemente de la inflación, y, a mediano plazo, un aumento en el crecimiento de la productividad.

El informe del Banco Central de Chile (2019) apunta al aporte de los inmigrantes a la productividad del país de acogida, señalando la evidencia que existe sobre la contribución positiva de la inmigración al PIB per cápita del país de acogida, por medio del aumento de la población económicamente activa, siempre que los inmigrantes tengan la oportunidad de insertarse al mercado laboral en igual condición que los locales. Según datos de la OIM (2018), para los venezolanos en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, la necesidad de ayuda médica era mayor entre las personas con menor tiempo de residencia y en un porcentaje relativamente bajo (14,00%). La principal necesidad de los venezolanos era la generación de ingresos 37,00%, lo cual indicaba que la situación económica era el principal factor para abandonar el país.

Los datos aportados por Koechlin et al. (2019), la migración venezolana a Perú es mayoritariamente joven y tiene la intención de trabajar, el 60,00% tiene menos de 30 años y el 90,00% menos de 40. La inserción en el mercado laboral es muy alta, el 92,00% está ocupado, el 60,00% en condición de empleado, el 38,00% labora como independientes y solo el 1,00% como empleador. El 39,00% contaba con educación superior completa y 38,00% con educación secundaria completa. La comparativa entre 2018 y 2019 indica que, a pesar del aumento de inmigrantes, el nivel educativo disminuye, aunque esto se deba posiblemente porque se han dirigido hacia Chile o Argentina. Los inmigrantes que ingresaron a Perú al inicio del proceso migratorio contaban en gran medida con un nivel de formación universitaria, sin embargo, la proporción de venezolanos que desempeñan una ocupación relacionada con su formación profesional es escasa: solo el 7,65,00%, en parte quizá a las dificultades para reconocer los grados académicos venezolanos.

Las oportunidades empleo se reducen desde 2018 para los venezolanos, particularmente por las limitantes propias de la economía peruana que anteceden a la llegada de los venezolanos, pero que se agravaron por la sobreoferta de empleo, sobre todo por el arribo de venezolanos que carecen de formación académica, saturando el mercado laboral peruano, donde solo el 33,00% de los empleos requerirán competencias profesionales. La situación se agrava con las dificultades para reconocer los grados académicos. A pesar de las dificultades, en Perú se registran iniciativas de emprendimiento, en el que se utiliza como estrategia de mercadotecnia los conocimientos profesionales para agregar valor agregado a sus productos. Solo el 38,40% obtuvo el Permiso Temporal de Permanencia en Perú, el resto está solicitándolo, se encuentra con visa de turista o se encuentra irregular (tabla 3).

**Tabla 3. Estimación de la población venezolana residente dentro y fuera de Venezuela el lapso 1990-2019**

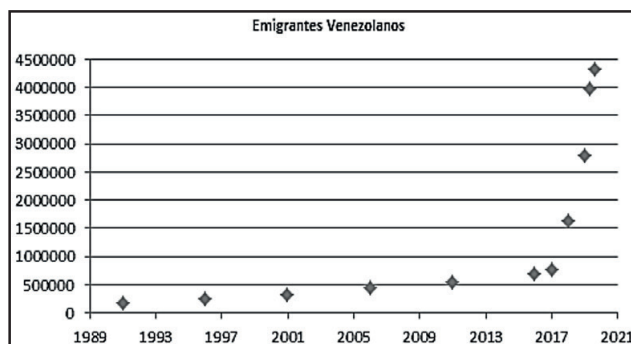
<b>Año</b>	<b>Población estimada residente en Venezuela</b>	<b>Venezolanos emigrantes estimados</b>
<b>2011</b>	28.944.070	556.641
<b>2015</b>	29.924.842	695.562
<b>2016</b>	30.248.358	780.279
<b>2017</b>	29.789.022	1.642.442
<b>2018</b>	29.021.914	2.806.197
<b>2019</b>	27.893.191	4.326.330

**Fuente:** Elaboración propia.

Según los datos recopilados por Delgado, Meléndez, Andrade & Dumagala (2019), el 71,00% de los migrantes que ingresan a Chile y Ecuador están en el rango de 26 y 35 años. En Ecuador, los inmigrantes poseen una mayor formación profesional que los ecuatorianos, la alta cualificación ronda el 53,00% entre los venezolanos en ese país frente al 16,00% de los ecuatorianos, en este país la mayoría están ocupados en el sector comercio y servicios, particularmente en la rama hotelera. En Chile la situación varía, el 70,00% posee estudios universitarios, mientras el 32,80% de los chilenos posee el mismo nivel educativo. Esto significa que la inmigración venezolana implicaría un incremento del desempleo en Ecuador, pero para Chile representa una oportunidad, puesto que su economía es mucho más estable y su mercado es más diverso.

El caso colombiano es completamente distinto al del resto de Sudamérica. Los lazos comerciales, culturales y familiares, sumados a una extensa frontera común, convirtieron a Colombia en el principal receptor y país de tránsito de emigrantes venezolanos. Las características comunes, historia y cultura, así como la preponderancia de personas con doble nacionalidad (colombiana y venezolana), hacen a este fenómeno migratorio distinto: es una migración mixta que inició con el retorno forzado de ciudadanos colombianos en 2015. Cerca de 1.235.593 personas habían ingresado a Colombia desde Venezuela hasta la fecha de elaboración del informe presentado por el Banco Mundial (2018), parte de ellos con nacionalidad colombiana, una población en edad activa con un alto porcentaje es menores de edad. El volumen de personas y la condición de vulnerabilidad de las mismas encendió las alarmas del Estado Colombiano. Muchos de los migrantes son grupos familiares enteros y conformados, la mayoría de los venezolanos espera que Colombia se convierta en su residencia a largo plazo. Según las proyecciones, se espera que los inmigrantes que dejaron familiares en Venezuela hagan lo posible por reunificar a sus familias en Colombia. La situación de socioeconómica es preocupante, la tasa de desempleo es del 22,00% y la incidencia de pobreza es del 51,00%. Las estimaciones indican un impacto negativo en el mercado laboral a corto plazo. La irregularidad es aparentemente alta, debido a las restricciones para adquirir documentos de identificación necesarios dentro de Venezuela (gráfico 6).

**Gráfico 6. Total de emigrantes venezolanos en el lapso 1990-2019**



**Fuente:** Elaboración propia.

Para julio de 2019, la OIM reportó un total de 4.326.330 emigrantes venezolanos, ubicando al 75,00% de ellos en Sudamérica, según una encuesta reali-

zada en Colombia, Ecuador y Perú. Casi mitad de los venezolanos deseaba quedarse en el país receptor, la tasa de desempleo más alta fue reportada en Perú con 26,00% y la más baja en Colombia con 9,00%. Respecto al nivel educativo un 19,00% habría concluido la universidad. Los principales lugares de destino fuera de Sudamérica eran Estados Unidos de América y España. Los datos de la OCDE (2019) registran que entre 2000 y 2018 ingresó una población de venezolanos de 465.640 en países miembros de la OCDE, de los cuales 176.509 se ingresaron a España y 157.378 en Estados Unidos, aunque estos ingresos no implicaban permanencia definitiva. La OIM (2019) registraba para enero de 2019 323.575 personas nacidas en Venezuela con residencia en España, de las cuales 159.333 poseen nacionalidad española. Posiblemente a eso se deba considerable variación en las cifras, el total de venezolanos en los países de la OCDE se estimaba en 733.169, viviendo la mayoría en Estados Unidos, España, Italia y Portugal, encontrándose ya la mayoría en esos países en el período previo a 2016, aprovechado la doble nacionalidad como consecuencia de la migración que recibió Venezuela a mediados del siglo XX.

Con los datos de los gobiernos extranjeros, de las diferentes organizaciones internacionales e instituciones estadísticas, puede estimarse la cantidad de venezolanos fuera de su país. Con esas estimaciones, puede hallarse la proporción entre el total de emigrantes respecto al total de habitantes del país. Se llega así a la conclusión que cerca del 16,00% de la población, para agosto de 2019 ha emigrado, un número cercano a las 4.462.911 personas. De estas, cerca del 84,00% tiene edades comprendidas entre 15 y 40 años. Estas proporciones tienen una tendencia a aumentar (tabla 4).

**Tabla 4. Estimado de venezolanos entre 15 y 40 años**

	Proyección INE	Emigrante	Saldo Poblacional
<b>Total</b>	12.817.364	3.634.117	9.183.247
<b>Población adicional respecto al censo de 2011</b>	932.687	3.166.539	<b>-2.233.852</b>

**Fuente:** Elaboración propia.

Uno de los factores que más llama la atención es que el grupo de transición demográfica es el que más ha emigrado, llevándose consigo toda la posibilidad de producir riqueza en Venezuela y la posibilidad de nuevos nacimientos. El bono

demográfico venezolano está siendo transferido a otros países. La población adicional entre 15 y 40 años, que se proyectaba para 2019, no solo no se ganó, sino que se perdió lo ganado en años anteriores, dando como resultado una contracción de la población económicamente activa.

#### **3.4.4 Transformación de la universidad para la transformación de la economía**

Ahora bien, dentro de este escenario, ¿cómo se aprende y se enseña en la universidad? ¿Se alienta la construcción de visiones flexibles sobre el conocimiento, de tal modo que los estudiantes aprendan a establecer relaciones entre los saberes, relativizando y contextualizando sus aportes? Si el fin primordial es formar a los jóvenes de tal modo que aprendan los contenidos de las asignaturas de manera profunda, significativa y duradera es de esperar que esa formación esté en manos de profesores competentes, que asuman la complejidad de su práctica donde deben afrontar una cantidad de demandas y situaciones con múltiples variables. La competencia profesional pasa, en gran medida, por tomar decisiones ajustadas al contexto, pertinentes y de calidad.

Aquí caben las interrogantes que motivan la presente investigación: ¿Ofrecen las Universidades Venezolanas la preparación para enfrentar los retos de la economía de la Sociedad del Conocimiento? ¿Han sido revisados adecuadamente los programas académicos en función de las necesidades del Mercado? ¿Permite la educación universitaria un aporte importante al desarrollo profesional del estudiante? ¿Se ha definido un estándar de calidad que oriente los objetivos de la Educación Universitaria? ¿Puede la Universidad competir contra otros nuevos esquemas o tendencias de Educación? ¿Percibe la sociedad un resultado importante de la formación universitaria? ¿Consideran, empresarios, profesionales y estudiantes, realmente necesarios la inversión en tiempo y dinero en la Universidad?

Las Universidades Nacionales requieren de transformaciones, cambios en la gestión educativa y todo lo que ella involucra, a fin de evitar que la crisis de la educación superior, tanto a nivel de pre y posgrado se siga manifestando en el escenario nacional, en donde hay un gran deterioro en la capacitación formación de profesionales, especialistas, maestros, doctores, de acuerdo a los requerimientos que el país necesita para afrontar los retos, saber aprovechar las oportunidades y colaborar en pro del desarrollo del país, que deja mucho que decir y más, cuando algo tan relevante, como es la educación, no se le da la importancia que requiere para salir adelante.



## Conclusiones

La actividad docente y en particular la enseñanza en la universidad viene siendo objeto de múltiples análisis y reflexiones en el campo de lo socioeducativo. Sin dudas, el lugar estratégico de la universidad para nuestra sociedad, en tanto institución formadora de científicos y profesionales, obliga a reflexionar acerca de los propios fines y las formas de trabajo al interior de la cultura universitaria, el sentido de la docencia y el protagonismo del profesor. Es necesario determinar el impacto de los modelos de enseñanza, el papel de las nuevas profesiones, el mundo del trabajo y las nuevas tecnologías de producción y difusión e intercambio del conocimiento. Quienes vienen estudiando el tema en otras universidades advierten que a poco de andar por las aulas se empieza a notar que los tiempos de cambio parecen no haber sacudido las viejas formas de enseñar y aprender.

A la luz de los hechos planteados en este trabajo, quedan claras las condicionantes que enfrentará cualquier plan educativo o económico que pretenda hacer las transformaciones necesarias para el crecimiento de Venezuela. Por ello se espera continuar esta línea de investigación teniendo los siguientes objetivos:

- Construir un modelo dinámico que pronostique los sectores con mayor necesidad de talento humano a corto y mediano plazo.
- Diseñar un esquema de evaluación de calidad académica que permita sugerir los cambios necesarios en las universidades venezolanas en función del modelo antes planteado.

Es necesario rescatar la calidad educativa en las universidades venezolanas, particularmente las áreas relacionadas con el desarrollo científico y tecnológico que impulsan la economía global, para formar al a personas con los conocimientos, capacidades destrezas y actitudes que se requieren para impulsar la economía nacional. Es altamente recomendable, establecer mecanismos de control y evaluación de la calidad académica. Si la Universidad Venezolana no determina parámetros de calidad, ni se somete a evaluaciones, ni realiza cambios determinados por los resultados de estas, corre el riesgo de desmejorar la excelencia académica, calidad educativa y no ser reconocidas a nivel nacional e internacional por la excelencia de su producción académica, impactando esta situación en la formación integral y calidad profesional de sus egresados, y su vez en el mercado de bienes y servicios.

## Referencias

- ACNUR. (7 de junio de 2019). Refugiados y migrantes de Venezuela superan los cuatro millones: ACNUR y OIM. Obtenido de: <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5cfa5eb64/refugiados-y-migrantes-de-venezuela-superan-los-cuatro-millones-acnur-y.html>
- Alama, M. (2008). Capital intelectual y resultados empresariales en las empresas de servicios profesionales de España. Memoria de Grado. (*tesis doctoral*). Madrid, España: Universidad Complutense.
- Albarrán, J. (2019). La deserción estudiantil en la Universidad de Los Andes (Venezuela). *Revista Educación y Humanismo*, 21(36), 60-32.
- Bajo, N. (2005). Educación, economía global y mercado laboral. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 38, 641-669.
- Banco Central de Chile. (2019). Informe de Política Monetaria Junio 2019. <https://www.bcentral.cl/web/guest/-/informe-de-politica-monetaria-junio-2019>
- Banco Mundial (2018). Migración desde Venezuela hacia Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo. Obtenido de: <http://hdl.handle.net/10986/30651>
- Banco Mundial. (1996). Prioridades y estrategias para la educación Examen del Banco Mundial 1995. Washington: World Bank.
- Baptista, A. (2007). La economía venezolana entre siglos. *Revista Nueva Economía*, 16(28), 59-80.
- Benedito, V., Ferrer, V., & Ferreres, V. (1995) *La formación universitaria a debate: análisis de problemas y planteamiento de propuestas para la docencia y la formación del profesorado universitario*. España: Edicions Universitat Barcelona.
- Bermúdez, A. (2019). Cómo impacta la crisis migratoria venezolana en la economía de otros países de América Latina. BBC Mundo. Obtenido de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49119834>
- Bolívar, A. (2001). Globalización e identidades, (Des)teritorialización de la cultura. *Revista de Educación*, 1, 265-288.

- Bravo, L. (2015). Escolaridad e inversión educativa en Venezuela al 2015. Obtenido de: [http://www.cerpe.org.ve/tl\\_files/Cerpe/contenido/documentos/Actualidad%20Educativa/1-%20INFORME%20%202015.pdf](http://www.cerpe.org.ve/tl_files/Cerpe/contenido/documentos/Actualidad%20Educativa/1-%20INFORME%20%202015.pdf)
- Chiavenato, I. (2007). *Administración de Recursos Humanos El capital humano de las organizaciones*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Chiva, R., & Camisón, C (2002) *Aprendizaje Organizativo y teoría de la complejidad: implicaciones en la gestión del diseño del producto*. España: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- COOPI. (2019). Síntesis del estudio Crisis migratoria Venezolana. Obtenido de: <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/70437>
- Davenport, T., De Long, D., & Beers, M. (1998). Successful Knowledge Management Projects. *Sloan Management Review*, 39(2), 43-57.
- Delgado, J., Meléndez, J., Andrade, W., & Dumaguala, A. (2019). Incidencia del proceso migratorio venezolano en el mercado laboral ecuatoriano y chileno: Perspectivas desde el escenario econométrico. *Revista Espacios*, 40(11), 22.
- Drucker, P. (1993). *Post-Capitalist Society*. New York: Butterworth-Heinemann.
- ENCOVI. (2017). Encuesta sobre condiciones de vivienda en Venezuela 2017. Obtenido de: <https://encovi.ucab.edu.ve/ediciones/encovi-2017/agenda-tematica/>
- Fong, C., Flores, K., & Cardoza, L. (2018). La teoría de recursos y capacidades: un análisis bibliométrico. *Revista Nova scientia*, 9(19), 411-440.
- Freitez, A. (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Revista Temas de Coyuntura*, 63, 11-38.
- Guerra, J. (2008). Estado y finanzas públicas de Venezuela. *Revista Nueva Economía*, 27, 97-118.
- INE. (2011). Censo de población y vivienda. Datos en línea: [http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com\\_content&view=category&id=95&Itemid=26](http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=26).

- INE. (2011). Estadísticas de la fuerza de trabajo. Datos en línea: [http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com\\_content&view=category&id=103&Itemid=40](http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=103&Itemid=40).
- INE. (2013). La transición demográfica en la República Bolivariana de Venezuela 200-20150. Obtenido de: [http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo2011/Boletin\\_Transicion\\_Demograf/BoletinTransDemogR-BV-2000-2050.pdf](http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo2011/Boletin_Transicion_Demograf/BoletinTransDemogR-BV-2000-2050.pdf).
- INE. (2014). Boletín de indicadores de la Encuesta de Hogares por Muestro 2003 - 2013. Obtenido de: [http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines\\_Electronicos/Estadisticas\\_Sociales\\_y\\_Ambientales/Educacion/EHM/pdf/20032013.pdf](http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Sociales_y_Ambientales/Educacion/EHM/pdf/20032013.pdf).
- INE. (2019). Venezuela en cifras 2018. Informe del Ministerio del Poder Popular de Planificación. Obtenido de: [http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2018/Libro\\_Venezuela\\_en\\_CIFRAS\\_2018/libro.php](http://www.mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2018/Libro_Venezuela_en_CIFRAS_2018/libro.php).
- Instituto de Estadística de la UNESCO. (2017). Panorama global del número de investigadores. Datos en línea: <https://www.tellmaps.com/uis/rd/#!/tellmap/187250920>.
- Koehlin, J., Solorzano, X., Larco, G., & Fernandez, E. (2019). Impacto de la inmigración venezolana en el mercado laboral de tres ciudades peruanas: Lima, Arequipa y Piura. Obtenido de: <https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/IMPACTOINM2019OIM.pdf>
- Kotler, P. (2006). *Dirección de Marketing: Análisis, planificación, gestión y control*. México: Pearson Educación.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Antropos, Universidad Iberoamericana.
- MacLelland, D.C. (1973). Testing for competence rather than for “intelligence”. *The American psychologist*, 28(1), 1-14.
- Martínez, A., & Lederman, N. (2016). ¿Paradoja del progreso o de la decadencia? Retornos en la educación y brechas salariales en Venezuela 1998-2012. *Revista Gaceta Laboral*, 22(3), 187-206.

- Martínez, A. (2017). La intervención del Estado venezolano en la economía 1936-2016: alcances y límites. *Revista Economía*, XLII, 42(43), 113-139.
- Marzullo, C. (2019, marzo 14, 5:47). Sueldo de los Profesores Universitarios en la Categoría Profesor Titular a dedicación exclusiva desde 1998 hasta enero 2019. [Actualización de estado de Twitter]. Obtenido de: <https://twitter.com/cmarzullo/status/1106175121784487938>
- McConnell, C., & Brue, S. (1997). *Economía Laboral Contemporánea*. España: McGraw-Hill.
- Monteferrante, P., & Malavé, J. (2004). ¿Qué están haciendo las Gerencias de Recursos Humanos en Venezuela? *Revista Debates IESA*, 10(1), 39-44.
- Morillo, M. (2006). Análisis del mercado laboral venezolano. *Revista Fermentum*, 16(46), 501-52.
- Morlés, V., Medina, E, & Álvarez, N. (2003). *La Educación Superior en Venezuela, Informe 2002 a IESALC-UNESCO*. Venezuela: UNESCO.
- OCDE. (2019). Estadísticas demográficas de los países de la OCDE. Base de datos internacional de migraciones. Obtenido de <https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>
- OIM. (2019). Flujo de población venezolana 2do semestre de 2018, Encuesta de Monitoreo de Flujo: Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay, Necesidades y asistencia. Obtenido de [https://migration.iom.int/system/tdf/reports/report\\_fms\\_south%20american\\_argentina%20brazil%20chile%20ecuador%20peru%20uruguay%202018.pdf?file=1&type=node&id=6106](https://migration.iom.int/system/tdf/reports/report_fms_south%20american_argentina%20brazil%20chile%20ecuador%20peru%20uruguay%202018.pdf?file=1&type=node&id=6106)
- OIM. (2019). Portal de datos globales sobre la migración. Una perspectiva global. Obtenido de [https://migrationdataportal.org/es?i=stock\\_abs\\_&t=2019&cm49=862](https://migrationdataportal.org/es?i=stock_abs_&t=2019&cm49=862)
- OIM. (2019). Tendencias migratorias en las Américas. República Bolivariana de Venezuela. Reporte Julio 2019. Obtenido de <https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Tendencias-Migratorias-en-Americas-Julio-2019.pdf>

- Olsen, J. (2005). The institutional dynamics of the (European) University. Obtenido de: [http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-working-papers/2001-2010/2005/wp05\\_15.pdf](http://www.sv.uio.no/arena/english/research/publications/arena-working-papers/2001-2010/2005/wp05_15.pdf)
- Oppenheimer, A. (2010). “¡Basta de historias!” *La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. México: Editorial Debate.
- Parkin, M. (2009). *Economía*. México: Pearson Education.
- Parra, M. (2010). Las transformaciones de la educación superior en Venezuela: en búsqueda de su identidad. *Revista Educación Superior y sociedad*, 15(1), 107-128.
- Rangel, C. (1982). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Requena, J., & Caputo, C. (2016). Pérdida del talento en Venezuela: Migración de sus investigadores. *Revista Interciencia*, 41(7), 444-453.
- Rivero, L. (2006) Modelo de financiamiento de las universidades públicas venezolanas: La Universidad de Los Andes un caso de estudio en el sistema federal y descentralizado del Estado. Mérida. (tesis de maestría). Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Rodríguez, P., & García, J. (2013). Aciertos y debilidades de la política universitaria de Chávez. *Revista Compendium*, 16(30), 71-94.
- Rosenzweig, P., Rosales, N., Rodríguez, F., Sarache, M., Useche, E., García, I., Aguado, E., Becerril, A., Ortiz, F., & Gutiérrez, Porfirio. (2013). *Informe sobre la producción científica de Venezuela en revistas latinoamericana de acceso abierto REDALYC 2005-2011*. Venezuela: Ediciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.
- Toro, A., Marcano, L. (2007). Calidad y educación superior venezolana. *Revista Saberes Compartidos*, 1(1), 43-53.
- Torres, C., Bruni, J. (2014). ¿Qué hacer para que se queden? La migración calificada en Venezuela. *Revista Debates IESA*, 19(4), 14-17.
- ULA-ODH. (2019). El sistema paralelo universitario en Venezuela. Obtenido

de: <http://www.uladdhh.org.ve/wp-content/uploads/2019/05/Informe-El-sistema-paralelo-universitario-en-Venezuela.-2003-2019-Descargar.pdf>

Uslar, A. (1981). *Educación para Venezuela*. Venezuela: Editorial Lisbona.

Villaseñor, G. (2003). La función social de la educación superior en México: lo que es y lo que queremos que sea. Obtenido de: [http://209.177.156.169/libreria\\_cm/archivos/pdf\\_676.pdf](http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_676.pdf)